



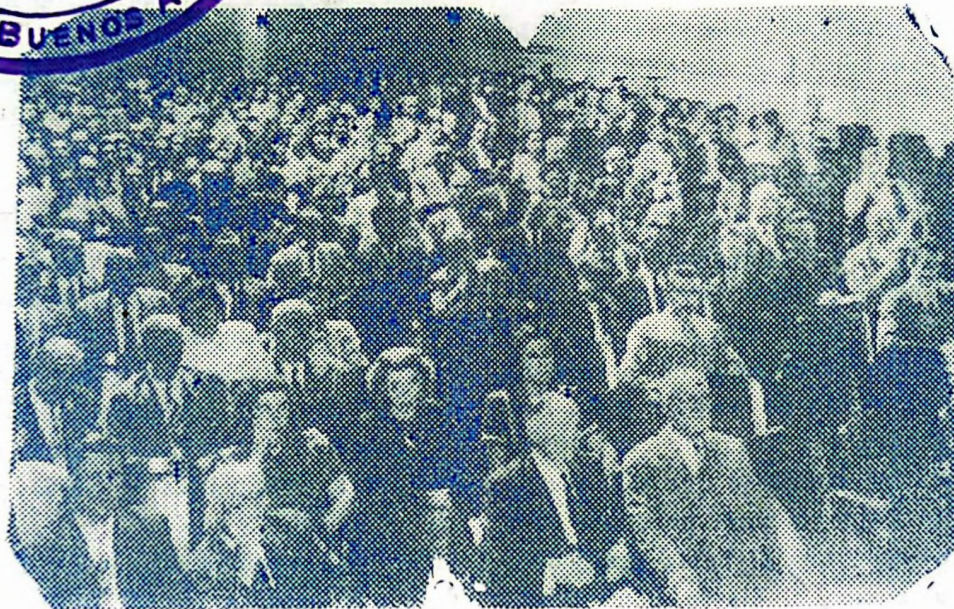
Correo Argentino Rosario	Tarifa reducida Concesión No. 2897
	Registro Nacional Prop. intelectual 290435

AÑO X - N° 108

Heraldo Bautista

Rosario, Sábado 26 de Marzo de 1949

Mirad a mí (a Jesucristo) y sed salvos todos los términos de la tierra. (La Biblia).



XLI CONVENCION EVANGELICA BAUTISTA

Parte de los concurrentes que asistieron a la 5ª Sesión realizada el 20 del actual en la ciudad de Córdoba. Véase en nuestro próximo número la crónica de las deliberaciones llevadas a cabo.

En 1950 la Convención celebrará sus sesiones en Godoy Cruz, durante los días 29 y 30 de Abril y 1º de Mayo.

(Clisé gentileza del diario "Córdoba" de la docta ciudad)

Heraldo Bautista

"Hablad al pueblo todas las palabras de esta vida, y enseñadle lo que le conviene hacer para que sea salvo"

Dijo el ángel del Señor, (La Biblia, libro de los Hechos cap. 5: 20, 10: 6 y 11: 14)

Aparece el último sábado de cada mes - Suscripción anual \$ 1.50 - Número suelto 0.15 ctvs.

Director: J. J. HERRERA MOLINA — Fundador: ALEJANDRO CATIVIELA — Administrador: F. H. SMITH

Los glosos deben ser formulados a nombre del Administrador, Sr. F. H. SMITH

Dirección y Administración: MAIPU 2372

U. T. 80804

Rep. Argentina, ROSARIO

Año X

Rosario, Sábado 26 de Marzo de 1949

Nº 108

J A C O B

Cuando Jacob supo que su hermano Esaú venía a su encuentro con cuatrocientos hombres con él. "tuvo gran temor, y angustióse", porque se había portado mal con él.

El pecado trae, inevitablemente, su cosecha. ¿No dice Dios en SU PALABRA: "Sabed que os alcanzará vuestro pecado"; "que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"!

Todo aquel pues que peca, cosechará lo que sembró. Si sembró ingratitud hacia Dios, indiferencia después de haber oído SU voz, olvido de SU PALABRA, amor al mundo y al pecado, cosechará penas, aflicciones, sufrimientos y pesares. Cada cual cosechará lo que sembró por más que, momentáneamente, prospere. El pecador mira siempre un solo lado de las cosas. Aquí está la trampa del diablo. La prueba la tenemos en el rico orgulloso "que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor"; en el rico insensato que sólo pensaba en edificar galpones para poner en ellos la inmensa cosecha que él había granjeado; en Judas que amaba el dinero, con pasión; en el pródigo que pensaba que la vida del hogar era, para él, un yugo insoportable. Todos ellos miraban un solo lado de las cosas. Pero, una vez satisfecha la pasión que domina al pecador, ¿qué sigue después? Sigue la intranquilidad, la inquietud y el desaso-

LA MUJER CANANEA

Una mujer cananea, muy afligida, porque "su hija era malamente atormentada del demonio", en vez de recurrir, como tantos, a las amenazas, a la violencia o a los "curanderos", fué a Jesús, diciéndole: "Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí". Acudir a Jesús, no es fanatismo ni ignorancia, es sabiduría; no es tampoco debilidad, es fuerza para el alma afligida y angustiada.

¿Por qué "Jesús no le respondió palabra"? Es porque la fe de esa mujer, que era sincera, debía ser probada. Sin la prueba, ¿qué valor tiene la fe? ¿No probó Dios a Adam, a Abraham, a Job?

Los discípulos, en vez de ayudarla, de animarla y consolarla, se impacientaron porque "daba voces". ¿Cuán lejos estaban ellos, entonces, de entender la misión del verdadero siervo! Muchos creyentes hacen lo mismo, hoy día, con las almas afligidas y atribuladas. Les falta tino, paciencia y humildad para conducir las a Jesús y, así, las alejan de El.

"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel", le dice Jesús, dándole a entender, con estas palabras, que ella estaba alejada de la alianza de Dios.

"Entonces ella vino y le adoró, diciendo: Señor, socórreme". Su necesidad era grande, era apremiante y real. Esto es precisamente lo que les falta a muchos, cuando oyen pre-

INVITACION PERMANENTE — Apreciado lector: Somos poseedores de una riqueza espiritual que proporciona a nuestras vidas alegrías y gozos indecibles, y además nos infunde fortaleza y vigor para la lucha por la existencia que si no lo dijéramos a nuestro prójimo, nos sentiríamos culpables ante Dios de nuestro silencio: por eso queremos que tú también participes de estas riquezas, para lo cual te invitamos a que vayas a escuchar el Evangelio en los locales que se indican en la página 19 de nuestro número anterior.

(LA MUJER CANANEA)

dicar el Evangelio. Nada reciben, porque les falta hambre y sed por las cosas espirituales.

Luego, Jesús le dice: "No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos" dándole a entender que ella ora indigna de los beneficios que solicitaba.

Entonces, con la delicadeza de un corazón que reconoce y siente su indignidad, ella le dice: "Sí Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores", dando a entender que ella se contentaría con las migajas de SUS bendiciones.

"Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe, sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora". ¿Hemos oído bien? "Como quieres", le dijo Jesús. Estas palabras nos enseñan que la fe es la mano que recibe la bendición. La fe, por pequeña que sea, vale más que todos los conocimientos que hemos adquirido, que las más elocuentes oraciones que elevemos a Dios, que todas las obras que hagamos y sacrificios que nos imponamos. Jesús quiere ver fé, en nosotros. Fé en mí, en tí y en todos.

Entonces El obrará en nuestras vidas en nuestro hogar y, también, en nuestra iglesia. Luego diremos: "Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros".

EL PECADO

Es más, mucho más que un error cometido cuyos resultados traen, inevitablemente, crueles sufrimientos. El pecado es el mayor enemigo del hombre, siembra en todas partes la ruina y la desolación; es criminal porque ofende a Dios y ultraja SU santidad; aleja, además, al hombre de Dios. le priva de la felicidad para la que él fué creado y lo excluye del Reino de los cielos.

(JACOB)

siego; el vacío que él siente, y continuamente le acompaña; los recuerdos amargos que él no puede borrar de su mente; las horas de insomnio que en la oscuridad de la noche, le impiden conciliar el sueño; los horribles fantasmas que ante él se presentan; los remordimientos que, a veces, duran años; y, por último, "la provincia apartada" donde la paz no puede reinar y, aún menos, la dicha y la felicidad tan anheladas.

Esto es lo que sigue después; sigue el hambre espiritual, el hambre del alma que priva al pecador del verdadero reposo porque lejos de Dios no hay nada. Esta es la cosecha que tiene el pecado.

Nadie puede, fuera de Dios, remediar la triste condición del pecador, ni mitigar sus penas y aflicciones. Quiso dinero, y ahora ese dinero le quema los dedos; quiso honores, y ahora él tiene enemigos; quiso placeres, y ahora él está enfermo, o harto de ellos; quiso lujo y bienestar, y ahora lo que él tiene o posee, no le satisface. ¿Qué quedó de todo lo que él codiciaba? Nada para el corazón, y nada para el alma. Sólo Dios, entonces, puede colmar al hombre con los bienes verdaderos, que alegran, satisfacen y perduran. Ah! cuánto pierden los que de El se alejan.

Acerquémonos pues a Dios, no con nuestra inteligencia, no con un culto frío y formalista, no con bellas expresiones del lenguaje, no con oraciones que mucho dicen y nada expresan, no con aparente humildad y palabras emotivas, no con dudas o temor, sino con "corazón contrito y humillado". Esta es la manera como debemos acercarnos a Dios para ser perdonados por El.

Dr. Schwartz

CLINICA — CIRUGIA — ABDOMEN (TUMORES, ULCERAS, COLITIS) — FISTULAS — HEMORROIDES RAYOS X.

Av. PELLEGRINI 1845

T. E. 84204 — ROSARIO

LA CARTA DE PEDRO

(Continuación)

Tócanos ahora encarar un trozo bastante largo, ya que no conviene dividirlo en dos partes, pues perderíamos la ilación. Nos referimos al fragmento 1,13 a 2,10. Como hemos dicho, empieza el apóstol la serie de sus admirables exhortaciones prácticas, a partir de la breve pero cálida exposición de las experiencias del creyente.

En primer lugar, consideraremos en forma concisa (como es de nuestro hábito) el fragmento 2,13-25. Pedro condensa su pensamiento en los versos 13-16. "Por tanto, habiendo ceñido los lomos de vuestra mente, siendo sobrios, esperad perfectamente en la gracia que os será ofrecida cuando

Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no acomodándoos a las concupiscencias que teníais antes en vuestra ignorancia; sino que, según aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, pues escrito está: Santos seréis, porque yo soy santo". Ceñir los lomos, es decir, prepararse, ponerse en condiciones de actividad; del hábito antiguo de ceñir las sueltas vestiduras al empezar el trabajo, para que no incomodaran. Preparad vuestra mente, disponéos a la actividad, quiere decir el apóstol. Manteniéndose sobrios, con templanza, debían esperar con firmeza, con perfección, aquellas manifestaciones amplísimas y profundas de la gracia de Dios que tendrá el creyente cuando venga el Señor Jesucristo.

(EL PECADO)

¿Por qué hay, en las iglesias evangélicas, tantos creyentes estériles, lánguidos, tristes, opacos, tibios y débiles? Es porque el pecado ha manchado sus corazones. Esto es lo que ellos tienen que reconocer, y confesar a Dios. Ellos se olvidan que una deuda que no ha sido solventada, es una mancha; que una enemistad u odio, que el corazón abriga, es una mancha; que la altivez de espíritu que, con demasiada frecuencia, establecen o constituyen profundas e infranqueables simas entre individuos y familias enteras, es una mancha; que conservar o retener en su poder un objeto o una prenda, que no les pertenece, es una mancha; que negar la palabra empeñada o torcer los hechos, o la verdad, es una mancha; que mirar con ira a una persona, es una mancha; que leer libros o revistas en los cuales se ridiculiza la virtud y se mata la candidez, es una mancha; que reirse cuando las conversaciones son de mal gusto, o versan sobre temas que afectan la

moral, es una mancha; que no poner la voluntad en "todo lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable y lo que es de buen nombre", es una mancha.

Mientras subsistan estos males, en el creyente, su vida espiritual irá declinando hasta llegar a la insensibilidad. Por eso son tantos los que van a lugares donde no deben ir; que practican hábitos que sin ser escandalosos no son lícitos, en sí, ni recomendables para los "hijos de luz"; que se permiten libertades en sus modalidades, o manera de ser, que están reñidas con la santidad del Evangelio; que si bien es cierto, oran, leen la Biblia y concurren a la casa de Dios, estos males no molestan sus conciencias, en lo más mínimo, porque llegaron ya a la insensibilidad. A esto conduce el pecado cuando no ha sido deterrado de la vida ni extirpado del corazón.

Estas "espinas" hay que arrancarlas del corazón, antes que sea demasiado tarde.

J U L I O O S T E R M A N N

Como ya observamos en el artículo anterior, la idea es de que las experiencias actuales son apenas breve anticipo de las venideras. Esperad, esperad perfectamente: carta de la esperanza es ésta, como hemos recordado. Lucha luego el apóstol por la santidad de los lectores, en términos generales; no deben acomodarse a los malos deseos del siglo, que fueron también suyos en su vida pasada; sino que, siendo obedientes como deben serlo, han de luchar por la santidad total de sus vidas; Dios es santo, por tanto los hijos de Dios han de serlo, cual es digno de El. Nuestros yerros y culpas anteriores tenían una atenuante, —cometidos en la ignorancia—, ahora ya no hay tal disculpa.

Pasa luego Pedro a fundamentar más profundamente (vers. 17-25) esta necesidad de santificar toda la conducta. Siendo Dios nuestro Padre, llamándole así como le llamamos; siendo tal Padre juez imparcial, que sin acepción de personas juzga según las obras de cada uno y no según la hermosura de su cara (es el pensamiento expresado según la etimología), la sinceridad nos lleva a considerar que en tales condiciones debemos vivir en temor de Dios el tiempo todo de nuestra peregrinación. Nuestra vida es un viaje por tierra extraña, una peregrinación hacia otras regiones mejores, hacia nuestra verdadera patria. No debemos, pues, fijar nuestras ambiciones en esta tierra de paso y perder de vista nuestro destino. Mayormente considerando que hemos sido rescatados, nada menos, por la sangre preciosa del Cristo, cordero sin mácula ni contaminación; no por oro o plata u otras cosas corruptibles, materiales y por tanto destructibles, sino a precio tal que su sola mención es su mayor encajecimiento; rescatados, dice, de nuestra vacía conducta, que habíamos recibido de nuestros padres: crítica moderada pero pre-

cisa de la vida humana. Nacemos ya dispuestos a la concupiscencia; de herencia nos viene la tremenda inclinación al mal, como al potro de la fábula sus ansias de lanzar coeces. El rescate de que habla aquí el apóstol es ante todo de orden moral: rescatados de la mala conducta, para la santificación por tanto: es éste, precisamente el asunto que está desarrollando Pedro. Generalmente el creyente en Cristo se limita a considerarse rescatado del peligro de perdición, y no se preocupa de que tal rescato se extienda a su conducta: este pensamiento parecerá crudo al lector, pero no es falso. Prosigamos: fuisteis rescatados del pecado, dice, por la sangre preciosa del Cristo, conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, por cierto; pero manifestado en estos postreros tiempos a causa de nosotros, que por medio de El creemos en Dios que le levantó de los muertos y le otorgó la gloria, de modo que nuestra fe sea también esperanza en Dios; o quizá: que nuestra fe y nuestra esperanza sean en Dios (de ambos modos puede verse la frase original). Contraste entre el conocimiento eterno que Dios tenía del Cordero inmaculado y su obra, y nuestro conocimiento, que requirió la aparición histórica de Jesús de Nazareth, en tal país y en tal siglo, y con tales y cuales modalidades, para que pudiéramos conocerle. Los apóstoles consideraban sus tiempos como los "últimos" de la historia, al menos en

PERLAS "POLUX"

Las Perlas "POLUX" poseen el Oriente puro, la apariencia y durabilidad de las verdaderas.

COLLARES PERLAS "POLUX"

únicamente en Venta en:

JOYERIA "LA CENTRAL"

Cada Collar "Polux" lleva el precinto de sello de oro.

S. MARTIN exq. S. LUIS — ROSARIO

el sentido de que la era de la gracia llena la parte final de la historia humana. El Cristo nos hizo conocer, dice, a Dios; por medio de Cristo creemos en Dios que lo resucitó y glorificó. De este modo, habiendo Dios hecho todo esto, ponemos en Él nuestra esperanza. Ya hemos reiterado que esta era, —la esperanza— es la tónica del apóstol. Continuando su exhortación el apóstol, dice que, habiendo limpiado sus almas al obedecer a la verdad, —al dirigirse al Cordero y lavar sus almas en la sangre del Calvario según está mandado, por lo que dice de obediencia; obediencia que conduce hacia el amor fraternal más sincero; los santos así deben amar intensamente y de corazón (otra vez la noción de sinceridad) unos a otros. El ser limpios en Cristo, en el acto, impone esta conducta; mayormente recordando que hemos nacido de nuevo, o mejor aún hemos sido engendrados de nuevo por energía de simiente corruptible o incorruptible por la palabra viviente y permanente de Dios; es decir por acto de voluntad de Dios mismo. Esta palabra de Dios, —en cuanto a nuestro conocimiento de ella— es mucho más rica que en los tiempos del Viejo Pacto; pero con todo es tan hermosa y apropiada la cita que Pedro hace de Isaías 40,6-8. Frente a la realidad de esta e invisible de la palabra de Dios, levanta imponente y tremenda la potencia de la carne, de toda carne, de la humanidad entera con sus grandes conquistas de orden; pero... todo eso es como la

hierba efímera y perecedera. Dónde están los grandiosos imperios de antaño y aún de ayer?... Dónde los monarcas absolutos que aún en vida se hicieron adorar como dioses?... La palabra de Dios, modesta y de poco momento al parecer, subsiste y permanece para siempre. De tal palabra hemos nacido de nuevo: por tanto, la dignidad de nuestro origen impone la purificación efectiva y total de nuestras almas, nuestro crecimiento en el amor fraternal más sincero, en la caridad más intensa: Nobleza obliga...

Pasa luego el apóstol de los hebreos, —continuando su esfuerzo por llevar a sus lectores a una santificación continua y firme, a presentar a sus lectores de la raza elegida argumentos basados más particularmente en las promesas de sus veneradas escrituras. El fragmento 2. 1-10 abunda por consiguiente en citas, alusiones y reminiscencias del Viejo Pacto. Los versos 1-3 tienen el pensamiento al que aplicará todas esas citas. "Dejando, pues, a un lado toda maldad, todo engaño e hipocresía y envidias y difamaciones, ansiad como niños recién nacidos la leche que nutre el alma, no adulterada, para que por ella crezcáis hacia la salud si es que habéis gustado que el Señor es benigno". Y entrando en la aplicación de las numerosas exhortaciones bíblicas que tiene en su mente, dice el apóstol (huelgan comentarios, podemos decir): allegaos a Él, piedra viva, rechazada sí de los hombres pero de Dios escogida y pre-

TIENDA
La Buena Vista
 CAFFERATA Y URQUIZA - ROSARIO

A CASA QUE NACIO DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

ULTIMOS DICHOES DE JESUS

Al recordar el pueblo cristiano todos los años, de una manera especial la Pasión de nuestro amado Salvador, no podemos pasar por alto los últimos dichos de Jesús, llamados generalmente las siete palabras, pronunciadas desde el árbol santo de la Cruz.

De ellas nos vamos a ocupar brevemente en esta sencilla meditación.

1ª Palabra: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". (Luc., 23, 34). Al llegar a la cima del monte Calvario el Redentor, y ya extenuado por tantos sufrimientos, los soldados romanos proceden a la crucifi-

xión, horadándole implacablemente sus sagradas manos y pies. Y, cuando el mansísimo Cordero estaba en este indecible suplicio, elevando sus ojos al cielo, exclama: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Esta es la 1ª palabra, verdadera joya conservada sólo por San Lucas, viendo la manifestación más sublime, más tierna y conmovedora del amor divino.

¿Por quién ora? Por sus mismos enemigos; por sus mismos verdugos que le están martirizando. Y si así ama a sus mismos enemigos, ¿cómo no amará a sus escogidos? ¿Será

(LA CARTA DE PEDRO)

ciosa; y así vosotros también sed edificados cual piedras vivas como El, en una casa espiritual, en sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Esa leche no adulterada que nutre el alma de los recién nacidos en el orden espiritual, es la palabra de Dios, aquí en particular la palabra escrita que tan abundantemente mana de la pluma del apóstol al citar los textos de los profetas y salmos. La escritura dice también en confirmación de la exhortación de Pedro: Hé aquí, pongo en Sión una piedra escogida, piedra angular, preciosa; el que cree en ella no será confundido. La iglesia como nuevo templo, casa espiritual, donde cada creyente es una piedra, pero piedra viviente y no un bloque de granito; donde también cada creyente es un sacerdote, que ofrece sacrificios espirituales al santificar su vida entera al servicio (servicio significa culto) de Dios. Hermosa metáfora, hermoso simi mejor dicho. Sigamos: Esta honra, la de ser sacerdotes oficiales y al mismo tiempo piedras vivas en el templo de Dios; esta honra es para vosotros, los creyentes, hebreos creyentes en el Cristo; para los que no creen, aquella piedra rechazada por los que edificaban fué constituida, pese a ellos, en pie-

dra angular, sostén de todo el edificio y piedra de tropiezo y de caída, donde se estrellan los rebeldes a la palabra, para lo cual fueron puestos, precisamente, dice; probablemente teniendo en la mente las palabras bíblicas alusivas a la suerte del Faraón del éxodo. Sin encarar el problema de la libertad humana ante la voluntad de Dios, al paso como diríamos, deja el apóstol caer ese pensamiento. Ya que no lo trata por no ser su tema, lo dejaremos así.

Termina Pedro el fragmento aplicando a los lectores, creyentes de la raza electa, varias expresiones del Viejo Pacto. Sois, dice, raza escogida, sacerdocio real, pueblo santo en posesión, adquirido de Dios, para que proclaméis las virtudes del que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz; que no érais antes su pueblo, a pesar de los derechos de sangre, pero ahora lo sois; que no os alcanzaba su misericordia, pero que ahora os alcanza. Los judíos siempre habíanse creído objeto de la gracia y misericordia de Dios; no lo eran en realidad, dice el apóstol. El discípulo de Juan el Bautista recuerda aquella dramática situación de los que se creían bien seguros por sólo ser hijos de Abraham; el Bautista los desengañaba interpretando fielmente la voluntad de Dios.

(Continuará).

BENADAM

posible que ante la contemplación del abismo más insondable y vasto del amor de Cristo, permanezcan indiferentes nuestros corazones?... ¡Qué ejemplo para amar no sólo a nuestros hermanos, sino también a los que nos conceptúan como a sus enemigos!...

2ª Palabra: "De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso". (Luc., 23, 43). Sin duda, que el buen ladrón habría oído hablar de Cristo, y, al acompañarlo en el camino hacia el Calvario, habría visto la mansedumbre de Jesús, su paciencia y las palabras de perdón para con los mismos verdugos. El evangelio que el Señor había predicado, lo ve ahora el Buen Ladrón con sus mismos ojos cumplirlo al pie de la letra. Y, al ver estas señales, confiesa a Cristo, y lo acepta como a su Salvador. Es de admirar la valentía de este primer vasallo del Redentor en tan adversas circunstancias. Su humildad fué grande, al reconocerse pecador y digno del castigo que sufría; confiesa sus pecados y cree en la divina Víctima como en su único Salvador. ¡Qué fe admirable! Pero Jesús no se hizo sordo a las súplicas de este feliz Malhechor, y a la petición de que se acordara de él, cuando estuviera en su reino, el Señor le contesta: "De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso". ¡Qué palabras tan llenas de dulzura! Hoy, el perdón inmediato; Paraíso, la seguridad de la salvación eterna. ¡Oh pecador, qué ejemplo!... Nunca es demasiado tarde para sacudir al Señor en demanda del perdón tan necesario, si es que te quieres salvar. Tampoco nos avergoncemos de confesar a Cristo, como el Buen Ladrón, aún en los tiempos o circunstancias más adversas.

3ª Palabra: "Mujer, he ahí tu hijo". Y a Juan: "He ahí tu madre". (Jn., 19,26-27). En estas palabras podemos ver la ternura y amor de Jesús a su madre desamparada y dolorida ante tan triste espectáculo. No podemos comprender de dónde ha sacado la iglesia Romana esa doctrina de María, cuando el Texto sagrado nos demuestra lo con-

trario: María necesita del amparo y de la tutela del joven Apóstol Juan. Asimismo esta actitud de Jesús, nos enseña el amor grande que a nuestros padres les debemos de profesar.

4ª Palabra: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mar. 15,34). La agonía terrible del Getsemaní se repite. Según algunos comentaristas, fué éste el momento más doloroso y cruel en el sacrificio del Redentor, ya que momentáneamente el Padre lo abandonó, cargando sobre El los pecados de la humanidad y "haciéndole pecado por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en El". (2ª Cor., 5,21). Sí, el negro nubarrón del pecado fué lo que se interpuso entre el Padre y el Hijo, y ese nubarrón y esa pesada carga de maldición fué la que hizo exhalar al Señor la más profunda y dolorosa de las lamentaciones: "Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?... Nunca desesperemos en el tiempo de la prueba, sino clamemos a Dios en oración, hasta que nos oiga y nos dé la paz. Ante este dolor de Jesús, debemos pensar en cuán terrible debe ser el pecado, y huir de él, como el mayor de los males. ¿Y tú, oh pecador, no te arrepentirás de tus culpas?...

5ª Palabra: "Sed tengo". (Jn., 19,28).

REGALOS

BAZAR

'San Juan'

Reymundo A. Bernal

SAN JUAN 1135 · T.A. 44654

- ROSARIO -

CRISTALERIAS

Mencionando este aviso todos los clientes serán favorecidos con el 10 % de descuento.

Era natural que, en su cuerpo moribundo y maltratado por toda clase de suplicios, sintiera esa sed abrasadora. Era necesario también que se cumpliera la Escritura que dice: "y en mi sed me dieron a beber vinagre". (Sal. 69,21). Pero esa sed nos habla asimismo del deseo de cumplir con la magna obra de la Redención y de que muchas almas se salvaran por su sacrificio expiatorio. Yo soy salvo. Y tú, lector, querido, ¿lo eres también?...

6ª Palabra: "Consumado es". (Jn. 19,30). Con estas breves palabras nos dió a entender que terminó su obra expiatoria y todo lo que estaba escrito de El. Consumó la ley, consumó la copa del sacrificio y del más agudo sufrimiento, consumó las profecías y consumó la grande obra de la Redención del humano linaje. ¡Gloria, pues, a El, ya que nuestra esperanza estriba en una obra perfecta y consumada! Por consiguiente, de nada ya tenemos que temer, puesto que nuestro Señor Jesucristo cumplió todo lo que era necesario para nuestra salvación e identificación con El. Amado lector, ¿pensaste alguna vez detenidamente en el sacrificio de Cristo, hecho a tu favor?... Escucha que El te dice desde la Cruz: "Todo esto he hecho yo por tí. ¿Qué has hecho tú por mí?..."

7ª Palabra: "Padre, en tus manos encomiéndame mi espíritu". Luc., 23,46). Después de tantos sufrimientos y angustias que sufrió el Señor, vuelve, como siempre, a su Padre con la absoluta confianza de entrar

en plena comunión con El. Era como la hora de nona, (las 15 horas), cuando el Señor entregó Su espíritu.

Jesús murió realmente, y la naturaleza entera se conmovió de la muerte del Redentor en aquella tarde fúnebre del Calvario. El velo del templo se rompió en dos; la tierra tembló; las piedras se hendieron; se abrieron los sepúlcros y las tinieblas cubrieron la tierra. El mundo inerte se estremeció ante este acontecimiento culminante de la historia. ¿Y pensar que haya seres humanos que no se conmueven ante la muerte del Redentor?...

Lector sincero, no todo termina con la muerte. Y del mismo modo que a la Cruz siguió el triunfo glorioso de la Resurrección de Cristo, así a nuestra muerte seguirá un más allá eterno: Feliz, si nos apropiamos con fe el sacrificio de Cristo como hecho en lugar nuestro, y si seguimos sus huellas; desgraciado, si desprecias ese sacrificio del Señor, viviendo en la indiferencia e incredulidad. ¿Cuál será tu suerte?...

Que la sangre de Jesucristo, el Hijo amado de Dios, nos limpie de todo pecado. Amén.

L. N.

Academia de Corte, Confección
y Lencería
S I S T E M A L E S O A N O
Profesora:
MARIA MAGDALENA FERRER
(De la Iglesia Arroyito)
DA LECCIONES
Ov. LAGOS 1570 Dto. 5 ROBARIO

VALIJAS AVION, VALIJAS ROPERO,
VALIJAS NECESER, BOLSOS,
BILLETERAS, BOLSOS PLAYA
y todo otro Artículo de Viaje.
A Precios convenientes
C A S A S A G A Z O L A
SARMIENTO 947 T. E. 5877
R O S A R I O

ECOS DEL CALVARIO

"LAS SIETE PALABRAS"

Plática por Arboleda

PRELIMINAR

Era un momento solemne aquel cuando el Sumo Sacerdote en el gran día de la expiación, entraba en el lugar santísimo para ofrecer a Dios la sangre del sacrificio y el incienso de la oración por el pecado de su pueblo, mientras tanto que el pueblo esperaba su vuelta, fuera, callado y tembloroso, para recibir la gracia y el perdón que había de traerle de parte del Dios tresveces santo.

¿No os parece que un silencio semejante debiera reinar en nuestros cultos, esta semana que celebramos la memoria del sacrificio ofrecido por el Soberano pontífice que derramó su propia sangre para cumplir de una vez la redención de la humanidad? Como las campanillas que adornaban el vestido de Aarón tintineaban al entrar en el lugar santísimo, resuenan hoy las palabras que Cristo dejó oír desde la cruz en medio de sufrimientos indecibles.

I. Viendo Jesús sus verdugos, exclama: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Su primera palabra fué, pues, una petición de perdón para sus verdugos, para Israel, para la humanidad entera. Los que habían perseguido a Jesús no sabían lo que hacían, porque si lo hubiesen sabido, no tendrían perdón (pecado contra el Espíritu Santo). Cristo llama a Dios Padre, como si fuera para mayor eficacia en la oración. Si Cristo perdonó a sus verdugos, ¿cuánto más debemos nosotros perdonar a nuestros enemigos? Perdonándoles, amontonaremos ascuas de fuego sobre su cabeza (Rom. 12:20), lo que les llevará al arrepentimiento.

II. Blasfemos los dos malhechores, pero milagrosamente convertido y renacido el uno, reconociendo a Jesús como Rey de gloria, le pide: "Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino"; y le responde Jesús: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Y ¿no es esta

contestación prueba de su Deldad, a no ser que se suponga que quería engañar a la gente aún en la agonía de la muerte? ¿Qué enseñanza hay aquí para los que desesperan de la posibilidad de la salvación para algún alma!

III. Algunos momentos más tarde ve Jesús al pie de su cruz a su veneranda madre y a su discípulo amado, y dice a María: "Mujer, he ahí tu hijo", y a Juan: "He ahí tu madre". Por la palabra "mujer", que aquí nada tiene de ofensiva en la boca de Jesús, parece que quería prevenir el culto idolátrico que más tarde iban a rendir a María, deseando con ese acto marcar toda la distancia que había entre el Hijo y la madre, quien sólo por el sacrificio de Cristo se pudo salvar. Jesús piensa en su madre, pobre viuda, y el que sobre la tierra no tuvo donde reclinar la cabeza, le escogió un asilo. Con una sola y breve frase aproxima a Juan y a María; frase que dice sobre el caso más que largas recomendaciones, enseñañdo por ello el deber de las madres y el deber de los hijos.

IV. Durante tres horas las tinieblas cubrieron la tierra. Después de lenta y terrible agonía ocurre ese eclipse espiritual que oculta de la vista del Redentor al Padre, haciéndole exclamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Exclama-

Joyería Lombardo

LA QUE MAS BARATO VENDE
Vea nuestras vidrieras y se convencerá

SAN LUIS 1165 — ROSARIO

ción que indica bien a las claras lo que es ante Dios el pecado y la paga del mismo y cuánto costó al Redentor el rescate, habiéndose identificado con la humanidad.

V. A esa angustia espiritual, a ese tormento infernal siguió el tormento físico, que le hace expresar no una queja, sino un estado en el curso de sus dolores, un deseo: "Sed tengo", ofreciéndose motivo para probar en detalle minucioso la veracidad de la palabra profética: "En mi sed me dieron a beber vinagre".

VI. Luego, tocando al fin su suplicio, pudo exclamar triunfante: "Consumado es", acabada está la expiación, cumplidas las profecías, acabadas las instituciones de las sombras típicas del Pacto antiguo, "habiendo Cristo obtenido eterna redención".

VII. Consumada así la obra del plan divino de la Redención, herido Él por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados, "quien como cordero fué llevado al matadero", "habiendo puesto su vida en expiación por el pecado" encomienda su alma a Dios diciendo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", exhalando su último suspiro con estas palabras de la Escritura en sus labios. (Salmo 31:5).

G. Ch. y A.

LA PRIMERA PALABRA

Intercesión y perdón

Y Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen. (Lucas, 23:34).

Subamos hoy "fuera del real" al lugar "que se llama la Calavera", Gólgota o Calvario. Acompañemos a la multitud deseosa de ver la ejecución de unos malhechores, bandidos, homicidas o asesinos. Hoy habrá gran espectáculo por la bárbara crucifixión de tres supuestos malhechores; clavando al toscó madero del centro, al supuesto peor de los tres; y los otros, uno a su derecha y otro a la izquierda.

Nos ocupará, por unos momentos, el del centro. Cansada la multitud de gritar en días anteriores "crucifícale", "crucifícale", y

de pedir que se les soltase a Barrabás, logró la condenación del Inocente, y entonces gozó viéndolo atormentado con azotes, mojonnes, insultos y siendo objeto de mofa y desprecio, y ahora ha llegado el momento culminante del deleite diabólico, de saborear la agonía de su víctima y de contemplar el final de la tragedia.

Se tiende el madero en el suelo. Se ofrece hiel y vinagre a la Víctima, brebaje que acostumbraban a darles, a fin de entorpecerles para no sentir tan vivamente el dolor, pero lo rechaza porque quiere morir en posesión de todas las facultades y de toda la sensibilidad. Así le colocan tendido sobre la cruz, clavándole en ella manos y pies, después de lo cual levantan al crucificado, fijando la cruz en un hoyo hecho para el caso, causando a la Víctima indecible dolor con tales movimientos. Con toda probabilidad fué en alguno de estos momentos de atroz tortura, al ser clavado y alzado, que pronunció las palabras: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen", la primera de las siete, la oración de intercesión por sus enemigos. En todo lo cual se cumplieron las profecías: "como Cordero fué llevado al matadero", "fué contado entre los perversos", "me cercaron cuadrilla de malignos", "horadaron mis manos y mis pies" y oró por los transgresores.

Esta petición está llena de enseñanza y entraña muchísimo más de lo que parece a primera vista. Fijémonos en ella palabra por palabra.

I. PADRE.

El Dios-hombre, se dirige aquí como hombre al Dios-Padre, como representante de la raza como abogado intercesor por los delinquentes, al estilo del pontífice o sumo sacer-

CASA GARCIA DOMINGUEZ

TIENDA Y BAZAR

MEDIAS "PERSISTENTES"

Nuestro lema: "Lo mejor al menor precio"

SARMIENTO 985 — T. E. 26680

dote, por Israel en el santuario. Se dirige al Padre como "Hijo del hombre", manifestándose, sin embargo, "superhombre". Porque en lugar de deshacerse en lamentos y quejidos pidiendo que cayera fuego del cielo y les consumiera en justa venganza, se olvida de sus penas propias y ruega al Padre por los verdugos, no buscando su propia salvación, sino la de sus enemigos. **Había enseñado a sus discípulos que amasen a sus enemigos y orasen por ellos. He ahí el modelo.**

Pedía perdón por los que no sabían pedirlo para sí mismos. ¿A quién?... **Padre.** Había enseñado que sólo Dios tenía facultad de perdonar pecados, si bien los hombres se debían perdonar mutuamente sus faltas. Había enseñado a sus discípulos a decir: "Padre nuestro, que estás en los cielos... Perdónanos nuestras deudas". Y ahora, moribundo, confirma su enseñanza pidiendo al Padre perdón por las deudas de sus enemigos. ¿Qué más testimonio necesitamos?... No hay hombre en la tierra, ni ángel, santo o virgen en el cielo, que pueda perdonar pecados. El Confesor es siempre el ofendido.

II. PERDONALOS.

Perdonar pecados es, en el lenguaje de la Escritura, remitirlos o alejarlos del delincuente como se aleja de casa cualquier bulo enviándolo por el correo a otra parte. Es un acto del todo condicional: nada de capricho o gusto cambiadizo. El juez que por gusto o capricho empezara a perdonar a los delincuentes, perdería muy pronto su cargo. Se le acusaría de cómplice de los procesados y fomentador de la criminalidad.

La condición sin igual del perdón la había indicado Cristo poco tiempo antes de ser preso y subir al Calvario. Instituyendo la Cena conmemorativa tomó el emblema de su sangre, diciendo: "Esto es mi sangre del Nuevo Pacto, la cual es derramada por muchos para la remisión de los pecados"; a saber, para hacer posible el perdón. Porque, como dice en otra parte de la Escritura:

"Sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebr. 9:22). En aquellos momentos de cruel tormento estaba Jesús derramando "la sangre del Nuevo Pacto", haciendo así natural su petición y posible la contestación, al parecer entonces imposible; tanto más imposible cuanto era horrendo el crimen que se perpetraba.

Pero, ¿quiénes eran aquí los necesitados del perdón? ¿Se refería Jesús solamente a sus verdugos como los únicos delincuentes, según generalmente se cree, ¡Lejos sea! Esos desgraciados, ¿qué eran sino pobres instrumentos en las manos de otros, obedeciendo órdenes de sus superiores, acaso con disgusto? ¿Qué nos revela Jesús mismo del caso? Antes de acontecer, "comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalem y padecer mucho de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas y ser muerto y resucitar al tercer día". Añádase a esto el testimonio del Apóstol inspirado ante la multitud de Israel: "Varones Israelitas... toda la casa de Israel... oíd estas palabras... A éste prendisteis y matásteis por manos de los inicuos (gentiles) y lo crucificásteis" (Hech. 2:22-36). He ahí, pues, según la Palabra de Dios, los enemigos, los asesinos, los culpables. No sólo los infelices que le clavaron en la cruz, sino los sacerdotes y escribas; no sólo los sacerdotes y escribas, sino todo Israel; no sólo todo Israel, sino "las manos inicuas, el mundo pagano". De modo que como dijo el poeta: **Gemid, humanos; todos, en El purístéis vuestras manos". Tú y yo.**

Ciertamente, esta oración de intercesión abarca a todos sus enemigos perdonables de entonces y en todo tiempo y lugar. Como el pontífice del culto judaico del "Pacto au-

Instituto de Tejeduría Argentina

"TELARES INCAICOS"

LOS MEJORES

ENTRE RIOS 741

T. E. 4039

tiguo" entraba en el santuario terrestre una vez al año como representante del pueblo entero, para interceder por la nación entera, así el Pontífice mediador del Nuevo Pacto, "entra en el santuario, no hecho de mano-figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros (judíos y no judíos, la humanidad entera), en la presencia de Dios... para deshacimiento del pecado". Próxima la hora de su prisión, se adelanta Jesús a los hechos, como si dijéramos, y entra en el verdadero santuario, diciendo: "Padre, la hora ha llegado... ya no estoy en el mundo... Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre", etc. Así suena su intercesión por la totalidad de los suyos y se completa en las palabras de nuestro texto: "Padre, perdónalos", por la totalidad de los transgresores. Repetimos, pues, que la oración interesadora de perdón para los transgresores, siendo expresión permanente de la voluntad del Redentor ante el Padre, abarca a la humanidad entera, a judíos y gentiles, a los de antaño como a los de hoy, a ti y a mí. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Y "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino y que viva". (Romanos, 3:23; Ezeq. 33:11).

III. PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN.

Por supuesto, si Cristo hubiese considerado la ignorancia de sus enemigos como inocencia, no habría pedido por ellos. Por tanto, Jesús veía en ellos pecado, ese pecado que llama la Escritura "pecado de la ignorancia". Tengamos esto bien presente. Según ley divina del Pacto antiguo, el Pontífice, capacitado de tener "compasión de los ignorantes y extraviados", entraba (en el santuario) una vez al año, no sin sangre", leemos, "la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo". (Hebr. 5:2; 9:7).

Por esa sangre de expiación podía el pon-

tífice alcanzar la remisión del pecado de ignorancia del pueblo. Así que no pensemos por un momento que el Pontífice del Nuevo Pacto pide perdón por sus enemigos por motivo de ignorancia como si fuera un mérito, que en realidad es demérito, sino por los méritos de su propia sangre y por ser perdonable su pecado a causa de la ignorancia. Es preciso que aquí nos acordemos de que Cristo distinguía entre pecado perdonable y no perdonable, como lo expone su Apóstol Juan: "Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se ruegue. Si alguno viere cometer a su hermano pecado no de muerte, demandará y se le dará vida". Pues aseguraba Jesús que todo pecado y blasfemia, aun la blasfemia contra El mismo, podría ser perdonada; pero dice: Cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón y está expuesto a eterno juicio. (Marc. 3:28, 29).

Esos primeros enemigos y verdugos de Cristo habían pecado, le habían insultado y blasfemado del modo más vergonzoso y satánico, y no obstante hubo perdón para ellos. Su pecado era perdonable; pecado de ignorancia. Respecto de su ignorancia de la sabiduría de Dios, leemos: "Si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria" (I Cor. 2:8).

De lo dicho vemos, pues, claramente que el perdón del pecado es condicional. En ninguna parte de la Escritura se proclama el perdón del pecado incondicionalmente. Al contrario, aún cuanto el Pontífice del Nuevo Pacto empieza su ministerio como tal, pidiendo perdón por sus enemigos, derramando su sangre, por cuyo hecho hace posible el

LA EMBAJADA DE LA MODA

— de —

FERNANDEZ y Hno.

Sastrería para Damas y Caballeros

MAIPU 1064 — T. E. 7265 - 44896

perdón, y aún cuando continúa en su ministerio a la diestra de Dios "viviendo siempre para interceder" por nosotros, aún cuando sea infinito el amor de Dios, queda condicional el perdón de los pecados. **Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados**", dice Pedro públicamente a aquellos verdugos por los cuales Jesús había orado: **Arrepentíos y creed el Evangelio**, les había dicho Jesús. "Si confesamos nuestros pecados, El (Dios) es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad". "Mas si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos... Si dijéramos que no tenemos pecado, lo hacemos a El mentiroso y su palabra no está en nosotros". Así es que El mismo, clemente y misericordioso, intercesor, que ante el Padre solicita perdón en nombre de su sangre por los transgresores, a éstos dice: "Si no os arrepintieréis, todos pereceréis". Tal es "todo el consejo de Dios". "Vosotros sabéis", dice Pablo, que "no he rehuído de anunciar todo el consejo de Dios... testificando a los judíos y a los gentiles, arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo". Sin tal arrepentimiento, no se desea, ni se busca, ni se aprecia, ni se recibe, ni se disfruta el perdón.

Hemos leído de un tal Wilson en Pensilvania que fué condenado a la horca por asesinato. Cosa extraña, este sujeto rehusó el indulto. Los interesados acudieron a la primera autoridad del Estado para resolver el caso. Esta autoridad envió a los interesados la resolución siguiente: "Un indulto o perdón no es más que un pedazo de papel mojado si no se acepta. Wilson será ahorcado". Wilson fué ahorcado por no querer el perdón. La Palabra de Dios nos dice que Jesús dió su vida en precio y rescate por los pecadores, que oró por los transgresores y que hay perdón y salvación con la gloria eterna para los perdidos; pero esta Palabra no es más que un pedazo de papel mojado hasta que sea creída y aceptada.

¡Hasta cuándo, hasta cuándo, empederni-

dos y tardíos de corazón, vibrará en vano este Eco del Calvario en vuestros oídos!

SEGUNDA PALABRA

Salvación y Gloria

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Luc. 23:43).

En la primera palabra, el Señor Jesús se dirige al Padre celeste; en la segunda, al hombre perdido. El caso requiere que nos fijemos primero en este objeto especial de su solicitud y manifestación de su gracia inefable, y luego en la promesa del texto.

I. SU OBJETO.

Suele llamársele "el buen ladrón".

¡Buen ladrón! Aquel que ni la justicia humana toleraba entre los vivos. Se cree generalmente que los dos malhechores que fueron crucificados, uno a la derecha y otro a la izquierda del Redentor, eran parte de una cuadrilla de bandidos que por aquel tiempo infestaba Judea y que se componía de asesinos y revoltosos, que se habían juntado con el pretexto de querer sacudir el yugo romano; pero que encontrando molesta la pobreza y penoso el vivir del trabajo honrado, se buscaban la vida asaltando y robando al prójimo. Lo cierto es que el sujeto de nuestra narración había llegado a tal embrutecimiento moral que, según los evangelios de Mateo y Marcos (27:44 y 15:32), aunque ya crucificado participaba en los escarnios e insultos que dirigía la turba al Crucificado. Tal fué la primera parte del bandido crucificado. Pero los evangelios se completan ofreciéndonos Lucas la otra parte, a saber, al bandido transformado completamente y milagrosamente cambiado.

Respecto al modo de operarse esta conversión repentina, no hay más explicación que ésta: fué obra del Señor mismo. Se supone que su corazón endurecido se enterneció al ver la paciencia de Jesús y oír la oración que pronunció en favor de sus verdugos; o

tal vez el ver la inscripción que colocaron sobre la cruz y observar las tinieblas sobrenaturales que cubrieron la tierra, o por el padecimiento que iba acabando sus fuerzas llevándolo a la paz de la muerte. De todo esto nada sabemos de positivo. Pero sabemos de cierto que "pasó de muerte a vida", que "todas las cosas viejas pasaron y todo fué hecho nuevo", por la misma potencia que transformó repentinamente al blasfemo y perseguidor en el camino de Damasco. ¡Qué maravilla! Aquí vemos al "Hijo del hombre" clavado impotente en la cruz y al mismo tiempo al "Hijo de Dios", omnipotente, salvando de la condenación al pecador. ¡Cuán claro y patente queda esto en la conversión de aquel desgraciado! Aquí se nos muestra claramente que la salvación no es por obras, ya que se salva crucificado quien era condenado a muerte por sus crímenes. Milagroso es el poder que se manifiesta en su conversión o cambio, trocando en ardiente defensor de Cristo, al reo blasfemo y empedernido denostador del mismo.

Al convertirse Saulo, Dios dijo a Ananías, como prueba de su verdadera conversión: "He aquí, él ora". Esta prueba cuadra bien aquí, porque he aquí el exbandido ora: "Acuérdate de mí", etc.

Pablo dice que "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo". El exmalhechor evidencia la iluminación y presencia del Espíritu Santo invocando al Señor y reconociéndole como Rey, y esto públicamente cuando todo el mundo se burlaba de su pretensión legítima de ser Rey.

Este maravilloso cambio del malhechor se manifestaba a las claras por la franca confesión de su criminalidad en tono de acusación de sí mismo: "Nosotros, a la verdad, padecemos justamente, porque recibimos lo que merecen nuestras obras". Todo lo contrario suele ser la confesión de los impenitentes.

La realidad de la conversión del condenado se demuestra por añadidura al reconvenir al compañero predicándole el temor de Dios

y reconocimiento de la verdad: "¿Ni aún tú tomas a Dios estando en la misma condenación?"

Entre otras muchas pruebas de la transformación milagrosa del malhechor, citaremos finalmente su fe en un reinado de Jesús más allá de esta vida, más allá de la muerte física y de la tumba: "Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino". En verdad, considerándolo bien, tenemos aquí a un vil pecador, transformado en cristiano, un muerto en transgresiones y pecados nacido de nuevo, salvado y santificado, un creyente maduro y a punto de ser glorificado, todo en un día. Gloria a Cristo Jesús que "vino al mundo para salvar a los pecadores", y pecadores como éste para mostrar en ellos toda su clemencia y su poder "para ejemplo de los que habían de creer en El para vida eterna".

II. LA PROMESA.

Tan rica en contenido es esta respuesta del Salvador, como era profundo su deseo en el alma del malhechor convertido.

Por de pronto, notamos aquí tres revelaciones de suma importancia para toda alma creyente.

1. La primera que encierra esta respuesta es la enseñanza y certeza de existencia del creyente después de la muerte del cuerpo, puesto que aquel día ni el cuerpo de Cristo ni el del criminal convertido podían estar en el paraíso. Respecto al cuerpo de Cristo se nos asegura que fué llevado a la sepultura, y acaso el del convertido también fué sepultado después de descolgado del madero. De consiguiente debe existir alguna parte separada e independiente del cuerpo. Se refieren, pues, las palabras al espíritu inmortal. La enseñanza sencilla y clara de la respuesta del Salvador es que al morir "el polvo se torna a tierra, como era, y el espíritu se vuelve a Dios que lo dió, entrando cada cual en un lugar determinado, para esperar la resurrección del cuerpo.

2. En segundo lugar aprendemos de la res-

puesta del Salvador, que las almas de los salvados por la fe en Cristo al quedar separadas de sus cuerpos respectivos **entran inmediatamente en un estado de bienaventuranza**. Por esta respuesta y otros pasajes bíblicos, cae por tierra la idea del sueño inconsciente del alma desde la muerte del cuerpo hasta el día de la resurrección, como pretenden algunos. Pablo dice que para los creyentes "estar fuera del cuerpo" es "estar presentes al Señor". Entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor... Mas confiamos y más quisiéramos partir del cuerpo y estar presentes al Señor (2 Cor 5:9). De Lázaro leemos que al acaecer su muerte fué llevado por ángeles al seno de Abraham; y en nuestro texto, Cristo mismo da la promesa al ex malhechor: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

3. En tercer lugar se refiere la contestación de Jesús a la bienaventuranza de los creyentes finados. Están "en el paraíso" y "están con Cristo".

El Paraíso es la morada de las almas de los que han terminado la vida terrestre en la fe y amor de Nuestro Señor y Salvador. La palabra paraíso denota un jardín de dicha y se llama así, el edén en que estaban nuestros primeros padres durante el tiempo de su original pureza e inocencia. Este paraíso terrestre era un lugar delicioso de hermosura y dicha ideal, habiéndolo usado los autores inspirados como figura de la bienaventuranza y gloria de los creyentes en el mundo invisible. En este sentido se usa la palabra, no sólo en nuestro texto, sino también Pablo respecto a su arrebató inefable, como también el Señor Jesús en su Revelación a Juan: "Al que venciere daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el medio del paraíso de Dios" (Apoc. 2:7). Por el primer Adam, se perdió el paraíso, por "el segundo Adam, el Señor del cielo" ha sido recobrado un paraíso infinitamente mejor que el primero.

Y nótese que Cristo dice: "Hoy estarás conmigo en el paraíso; no al cabo de años de

purgatorio". Nótese que dice: **Estarás CONMIGO**: otra luz sobre la bienaventuranza de los creyentes. La presencia de Cristo constituye el mejor paraíso de los creyentes. Estar con Cristo es su paraíso, es su cielo. Pablo deseaba partir del cuerpo, ser "desatado de la carne y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor". Y ¿qué desea Cristo mismo?: "Padre, aquellos que me has dado quiero que donde yo esté, estén ellos también conmigo para contemplar mi gloria". Notemos también la certeza de la promesa: "De cierto te digo, hoy estarás conmigo". Tan maravillosa respuesta a la súplica del indigno, podría infundirle duda. Para prevenir tal cosa, afirma Jesús la promesa con su "de cierto" (amén) para que "el heredero de la promesa" disfrutara ya de la inmensa gloria en perspectiva.

¿Es extraño que, en vista de todo esto, diga su testigo Juan: "Aquel Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad?"

"Preste oídos el humano
A la voz del Salvador;
Regocijese el que siente
El pecado abrumador.
Ya resuena el evangelio
De la tierra en la ancha faz,
Y de gracia ofrece al hombre
El perdón, consuelo y paz".

TERCERA PALABRA

Deber maternal y deber filial

Por como vió Jesús a la madre y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: **Mujer, he ahí tu hijo**.

Después dice al discípulo: **He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.** (Juan 19:26, 27).

¿Cuán breves son estas palabras: "Mujer, he ahí tu hijo"! Breves, pero dignas de años de meditación y siglos de aplicación práctica.

El deseo constante e intenso del Señor

Jesús había sido sacrificarse haciendo bien al mundo dolorido. En lugar de apagarse este espíritu ardiente a la vista de un pueblo que tan mal le paga y que aun en la hora de su agonía le llena de improperios y burlas, en lugar de apagarse, decimos, parece aumentar la intensidad. Muriendo la carne, revive el espíritu; que no vive para sí, sino se desvive para bien de los otros, pidiendo por los verdugos, salvando al malhechor, fortaleciendo a las piadosas mujeres transidas de dolor que se acercan a la cruz y do, ni dar voces desafortunadas; cosa imposible la madre viuda.

En justicia, debemos admirar el socorro moral y físico que comunica a aquella viuda, traspasada el alma con la espada del dolor (Luc. 2:35) ahora más que nunca, la cual se acerca a la cruz sin descomponerse, sin mesarse los cabellos, rasgarse el vestido, ni dar voces desafortunadas; cosa imposible sin el socorro divino.

Es de tanta mayor importancia la enseñanza que nos proporciona el Señor desde la cruz en este texto, cuanto que nos han llegado los días profetizados acerca de hombres "amadores de sí mismos" e hijos "desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales" (2 Tim. 3:1-5). Fijémonos, pues, en esta santa disposición de Jesús: "Mujer, he ahí tu hijo", para la cual debes cumplir deberes filiales. Notemos:

I. EL CUIDADO QUE CRISTO TENIA DE SU MADRE.

No se preocupaba tanto de sus propios padecimientos que olvidara los de sus amigos, cuyos dolores todos llevaba en su corazón. Acaso su madre se preocupaba tanto de los sufrimientos del Hijo que no se acordaba o se cuidaba de lo que le iba a ocurrir en adelante. Pero Jesús, sí se ocupaba de ello. Oro y plata no tenía para dejarle, ni casa ni campo, ni siquiera pertenencia personal, pues los soldados se habían apoderado de sus vestidos y nada más sa-

bemos de la "bolsa" desde que Judas, que solía llevarla, se había ahogado. La única manera de prever para su madre consistía, pues, en lo que hizo encomendándola al discípulo amado.

1. Jesús llama "Mujer" y no madre, no por falta de respeto, por cierto, sino porque "Madre" sería una palabra punzante para su corazón herido ya de intenso dolor. Pero, por otra parte, conviene notar aquí que Jesús solía siempre llamarla "Mujer" con preferencia a madre, y no sin muchísima razón, porque como omnisciente preveía que en lo futuro había de levantarse un anticristianismo idólatra elevando a la madre sobre el hijo, como todos sabemos que ocurre en la actualidad.

DIRECCIONES UTILES — Asociación SS. FF. Misioneras Bautistas de Rosario — Presidenta, Sra. Luisa de Hawkins. Uruiza 1911; Vice, Emilia Quindt, Lavalle 1640; Secretaria, Srta. Sara F. Taylor, Castellanos 1180; Tesorera, Luisa D. de Villalón, Suipacha 1051; Pro. Srta. C. Mangiantti. **Asociación de Iglesias Bautistas Rosario** — Presidente, Dr. Alberto Pizzicatti, S. Juan 2398 T. E. 24274; Vice, Juan Simón, Amenábar 1272 T. E. 84280; Secretario, Ricardo Jofré; Pro. Ignacio Loredó; Tesorero, Alejandro Cativiera, Franzini Herrera 2883; Pro. Armin Schütze. **Unión de Soc. de Jóvenes Evang. Btas. de Rosario**:

Presidente, Gilberto Boratti; vice, José Pizzo; secretario, Luis D. Cereda; pro, Oscar A. Vilches; tesorero, Salvador Aparicio; vocal, Armin Schütze; síndico, Angel Benitez.

Instituto Bíblico Bautista Rioplatense: Directora, Sra. Ana Sowell Margrett, calle 9 de Julio 2775, T. E. 28280, Rosario.

Banda de Música Bta.: Maestro don José Ballarino, Gral. Ricchieri 1033 T. A. 93337. Tesorero Marcos J. Córdoba, Pasaje Musart 289; Secretario, Pablo González, Callao 2661.

Misionero de Distrito: Señor C. Whitton, July 3290 (Barrio Florida) Rosario.

Círculo de Estudiantes Bautistas de Rosario: Presidente, Gilberto Boratti, Mar del Plata 538; Secretario, Rubén Guzmán, Salta 3253; Tesorero, José Pizzo, Constitución 1922.

Librería Evangélica: F. Cruzado, Montevideo 1498, T. A. 7091.

Profesor de Música: José Ballarino, Venta de Pianos y Armonías, Gral... Ricchieri 1033, T. A. 93337.

Casa Bautista de Amistad: Presidenta, señorita Sara F. Taylor, calle Castellanos 1180.

GENEROSA DONACION DE OPTICA SARMIENTO

Esta casa especialista y técnica, obsequiará los cristales de veinte recetas a miembros necesitados de nuestras Iglesias o Instituciones Bautistas, los cuales deben ir munidos de una nota de presentación extendida por el pastor de la Iglesia Distrito Norte, Sr. F. Villalón Alejandro. Véase la dirección de esta casa óptica en la última tapa.

Como nadie podía amar más a María que Jesús, nadie tampoco podía abominar más ese culto futuro a la llamada "Madre de Dios" que eleva a la criatura sobre el Creador. Desde la misma cruz previno así indirectamente esa mariolatría, poniendo cada cosa y a cada persona en su lugar; colocando a la débil mujer al cuidado del discípulo más apto para prestarla auxilio en su soledad y viudez.

2. Nótese también, que Jesús dispone en esta palabra desde la cruz, que su madre considere a Juan como a su hijo; su soberana voluntad dicta y dispone, y a ella incumbe agradecer y acatar. ¡Cuán diferente es esto a la idea de que María es "la reina del cielo" la dueña de la casa, que manda al Hijo y aún como "madre de Dios", a Dios mismo manda!

3. "He ahí tu hijo": como si dijera: Sé y condúete para con él como tierna madre; haya en tí el mismo espíritu para con él como para coanigo: él será tu sostén como yo lo he sido últimamente; conoces tus defectos, vela que no seas causa de tribulación en esa familia. Juan no es tu hijo legítimo y pequeño, a quien debes tú corregir y castigar, sino considérale como a hijo, manifestándole afecto maternal y consideración debida por todo cuanto hará por tí.

Jesús no pronunció estas palabras, pero él que todo lo sabía, no carecía de motivo para pensarlas. "La bendita entre las mujeres" no se había siempre manifestado perfecta. Jesús la había reconvenido en varias ocasiones. Y si a ella hubieran venido bien tales amonestaciones, ¡qué diría Jesús hoy del deber de las madres para con sus hijos? Pero ese es otro asunto.

II. LA CONFIANZA QUE DEPOSITO JESUS EN EL DISCIPULO AMADO.

A éste dice: "He ahí tu madre", es decir, la encomiendo a tu cuidado, te la encomiendo para guiarla "tomándola por la mano" (Isa. 51:18); y "cuando envejecie-

re, no la menosprecies" (Prov. 23: 22). Hallándose David en apuros, buscó para su familia un refugio en Mizpa de Moab (1 Sam. 22: 3) y así hizo el "hijo de David" en este caso. Cristo nos enseña aquí con su ejemplo que es preciso que los hijos hagan todo lo posible para el bienestar de sus padres en la vejez.

1. Esto fué un encargo honroso al discípulo, de parte del Señor; fué un reconocimiento de su amor y fidelidad. Si Aquel que conoce todas las cosas no hubiera sabido que Juan le amaba, no le habría nombrado guarda de su madre. Es honor grande recibir de Cristo un empleo, o ser encargado de cualquier parte de sus intereses en el mundo.

2. Acaso fué también un encargo difícil con oposición de parte de los suyos, pretextando nuevos gastos, más trabajo o quehaceres, etc., pero sin vacilar e inmediatamente lo aceptó, llevándola a su casa.

3. Y evidentemente fué un encargo prudente, por cuanto en Juan no sólo había amor y buena voluntad, sino que en su casa se disfrutaba de relativa comodidad. Con toda probabilidad, Juan era, en sentido material, el más apto de todos los discípulos para soportarla, como era el más idóneo para conocer y participar en las experiencias dolorosas de María y el más capaz de administrarle consuelo espiritual.

Este Eco del Calvario debiera conmover hasta lo profundo a la humanidad civilizada en la actualidad y hacer a los padres e hijos temblar ante el Crucificado a causa del dolorosísimo estado a que ha llegado la juventud respecto a todo lo que se llama autoridad humana y divina. Pero inútilmente hablamos a la humanidad como tal. Es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios. Aún más, que comience por el individuo, por el miembro de la iglesia que hace profesión de cristiano. "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo... es el primer man-

(Concluirá en el próximo número)